


## La formación del mundo

Anónimo

El mundo, tal como ahora lo conocemos, ha pasado por cuatro etapas previas. En el principio, antes de que hubiera luz, antes, mucho antes de que el Sol caminara, Nuestra Madre, la Tierra, gemía de dolor, aplastada por el cielo, por el peso del Ilhuica Atl, el agua divina. Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, los Señores de Nuestra Carne, los que nos dan el maíz, habitaban la noche y el vacío; eran fuego y tiniebla, agua y luz. Allá, adentro, estaba el dios viejo, el fuego, Huehuetéotl. Estos señores tuvieron cuatro parejas de hijos que no podían ver la luz ni respirar porque el cielo y la Tierra estaban abrazados. Cada pareja se hallaba en uno de los cuatro espacios de la superficie terrestre, Tlaltícpac. El cielo, el agua divina, rodeaba por entero a la Tierra.








Así que la pareja que estaba hacia la mano derecha, Tezcatlipoca, el Viento de la Noche, y su mujer, intentaron levantar el cielo pero éste cayó, produjo terremotos y los **macehuales** se convirtieron en tigres. Este primer Sol se llamó Ocelotonatiuh, Sol de Tigre. Luego, Tláloc y su mujer, Chalchihuitlicue, que viven donde el Sol descansa, intentaron separar a sus padres. Tampoco les fue posible: el cielo cayó de nuevo sobre la Tierra, llovió fuego y los macehuales se volvieron monos. Este segundo Sol recibió el nombre de Quiyatonatiuh, Sol de Fuego.

Después, Huitzilopochtli quiso separar a sus padres y no pudo; el cielo se derrumbó y el agua divina cayó sobre la Tierra y la mató; hubo mucho aire, muchos remolinos y los hombres se volvieron pájaros y guajolotes. El tercer Sol se llamó Ehecatonatiuh, Sol de Viento. Por último, los dioses que viven en el rumbo por donde nace el Sol, Quetzalcóatl y su mujer, quisieron levantar el cielo, pero sus fuerzas no fueron suficientes; toda el agua del cielo cayó sobre la Tierra y los hombres se hicieron peces. El cuarto Sol fue llamado Atonatiuh, Sol de Agua.



Entonces los cuatros dioses y sus mujeres decidieron entrar por el centro del agua y levantaron el cielo como ahora está. Y para que no caiga de nuevo, elevaron dos pirámides en el centro de Tenochtitlan, en el mero centro del mundo, la pirámide de Tláloc a la mano derecha y la pirámide de Huitzilopochtli a la mano izquierda, y colocaron cuatro árboles enormes en las cuatro porciones de la Tierra. Cada pareja de dioses ocupó el lugar que le había sido asignado: Tláloc se quedó quieto, lo mismo que Tezcatlipoca, el Viento de la Noche, el Pedernal Nocturno; también ocuparon sus lugares Huitzilopochtli y Quetzalcóatl. Sin embargo, aun cuando el Cielo y la Tierra habían sido separados por la fuerza de los cuatro dioses y sus mujeres, o sea, por la potencia del Viento del Día y por la fuerza del Viento de la Noche, el Sol no había podido caminar. Los hijos del Cielo y de la Tierra habían vivido en la oscuridad, sin poder respirar. Era necesario que se le abriera un camino al Sol.





Fue así como arrancaron al dios arrugado, Huehuetéotl, el dios viejo, del vientre de Coatlicue, la Tierra, y lo arrojaron al fuego. En ese fuego se arrojó el valiente colibrí y se elevó hasta el cielo, pero se negó a caminar porque tenía hambre. Del seno de la Tierra también nacieron la Luna y sus hermanos, los astros, los Innumerables del Sur. El mundo es un ser vivo, hay que darle alimento. Durante el día, los astros duermen. Durante la noche, el Sol atraviesa ríos y huracanes, se hunde en el agua que sostiene a la Tierra; hay que alimentarlo para que salga de las fauces de Cipactli, el gran Caimán que es la Tierra. Al nacer, por la mañana, Huitzilopochtli está armado con todas sus flechas de luz: mata a sus hermanos, los astros, y degüella a su hermana, la Luna. Por la tarde, sus hermanos lo hacen huir al vientre de su madre, Coatlicue. Se trata de muertes simbólicas que ocurren todos los días, igual como sucedió en el momento en que Huitzilopochtli, el Sol, el Colibrí de la mano izquierda, en el tiempo mítico original, nació del seno de su madre, la Tierra. Es así como los dioses del viento abrieron un espacio para que el Sol pudiera caminar. De esa manera, el maíz y el frijol tuvieron aire que respirar y salieron de la tierra para darnos alimento.

